



Repensar el espacio Caribe*

YOLANDA WOOD

El presente trabajo es la aproximación a una respuesta posible ante el complejo y difícil problema de la delimitación del espacio Caribe y las acepciones diversas utilizadas históricamente como definición del término. El acercamiento a este problema devino una necesidad en el propósito de estudiar el proceso histórico-artístico en el Caribe. De modo que la observación del problema está orientada desde una perspectiva materialista, dialéctica e histórica, y con un propósito esencialmente metodológico para el necesario esclarecimiento de una definición que permitiera la caracterización de las regularidades de un desarrollo histórico-cultural en el Caribe, en la que pudiera observarse el subsistema de la cultura artística en el sistema mayor de la cultura y en su entronque definitivo con los fenómenos histórico-sociales.

Son múltiples las delimitaciones que existen sobre el espacio Caribe: si es cuenca o no, si incluye Brasil o no, si sólo abarca las islas o los territorios costeros continentales. De ahí que en el trabajo se trate de demostrar que cualquiera de estas acepciones, tomada unilateralmente, haría subsistir la pobreza de las generalizaciones, porque el espacio Caribe ha sido un área históricamente conformada y no geográficamente determinada, por lo que sus espacios se definen a partir de su carácter de área sociocultural, que como principio metodológico significa aceptar la dinámica de su configuración espacial en función del tiempo histórico.

En correspondencia con lo delicado de dictar normas en problemas relativos a cualquier historia regional, el trabajo aborda este análisis sin desconocer los matices necesarios, y por supuesto, sin reduccionismo ni facilismo. En ese sentido, se observan tres aspectos esenciales en la definición de la acepción del término *Caribe*, desde los ángulos etimológico, geográfico y metodológico. Para ello se utilizan fuentes que constituyen un repertorio documental, lo que requirió un delicado proceso de rastreo, ordenamiento y clasificación.

Las conclusiones a las que se arriba, intentan aportar elementos al análisis de la definición del Caribe, a partir de un enfoque en sistema orientado hacia la posibilidad de repensar su espacio desde una perspectiva contemporánea, que contribuya a perfilar nuestra

* El presente trabajo obtuvo el primer premio "Revista *Universidad de La Habana*" en la V Conferencia de Investigaciones Científicas sobre Arte, evento celebrado en el Instituto Superior de Arte en noviembre de 1988.

identidad y a insertarnos en la cultura mayor de Nuestra América. El Caribe fue el espacio primero donde se definió el destino de América a partir de la llegada de los españoles, donde se inició "la cruzada de exterminio... el comienzo de la conquista...", y la colonización del territorio, que por estar "ignorado en el occidente" fue denominado Nuevo Mundo. El Caribe fue la primera imagen de América que recorrió Europa, y su misma denominación como sub-región americana, hoy aceptada, está asociada a las descripciones y narraciones sobre los pobladores originarios y sobre las características de su paisaje, no explicables para los españoles ante el desconocimiento de su ecosistema.

La conversión temprana de la región en área de operaciones hispánicas, determinó el establecimiento en el Caribe de los primeros y más antiguos asentamientos españoles en América, puntos de partida para nuevas incursiones en busca de la expansión colonial y del encuentro con las riquezas americanas, que satisficieran los móviles esencialmente económicos de la conquista y la colonización. Estos intereses simultáneos hicieron del Caribe un área en activo proceso de exploración y reconocimiento. Era necesario, para España, poseer un cuidadoso registro de la localización de puertos, bahías y ensenadas; medir distancias, definir las configuraciones territoriales y elaborar un repertorio suficientemente amplio de las gentes y de los recursos disponibles y explotables:

En un afán permanente por nombrar las cosas, los españoles implantan una toponimia caracterizada esencialmente por asociación, analogía y comparación de lo conocido ante lo desconocido.

En esa toponimia temprana no se nombra el espacio Caribe, a pesar de que en el circuito de los cuatro viajes de Colón su configuración había quedado definida de forma casi total en lo que reconocemos hoy como *Cuenca Caribe*. Esta denominación no fue utilizada por los españoles para nombrar ni mares, ni territorios. Lo que presupone para toda investigación socio-cultural la necesidad de repensar el espacio Caribe desde una perspectiva contemporánea, ya que su delimitación espacial no aparece claramente definida, ni en la cartografía de los primeros siglos coloniales ni en los diccionarios geográficos de esos siglos y los posteriores.

Desde el propio *Diario* del Almirante, el término *Caribe* apareció asociado a uno de las etnias que habitaban la región, a los grupos de aquellos temidos devoradores de carne humana que se desplazaban velozmente en canoas de unas a otras de las islas y por las costas de la tierra firme. Creído como estuvo Colón, hasta su muerte, de haber encontrado los territorios descritos por Marco Polo, no dejó de considerar que "todas estas islas viven con gran miedo de los Caniba y así torno a decir como otras veces dije que Caniba no es otra cosa sino la gente del Gran Can". (11 de diciembre). Unos días después (17 de diciembre) en su propio *Diario*, escribió que "trajéronle ciertas flechas de los Caniba o Caníbales". De modo que

desde fines del siglo XV, y a partir de los propios textos colombinos, *Caribe* y *Caniba* aparecen como sinónimos de *canibal*, términos asociados además a la leyenda del Gran Can como expresión de esa mezcla de realidad y utopía que subyace en la descripción de nuevas realidades, donde lo imaginario y lo verdadero aparecen mezclados ante el intento de explicar lo incomprensible y lo desconocido. El nombre *Caribe* se definió por una etimología etno-histórica, como "individuos de un pueblo antillano", que se distinguían por sus flechas envenenadas y su voracidad. Comedores de carne humana,

cogen a los niños, los castran como nosotros a los pollos o cerditillos... pero a la edad madura, cuando caen en sus manos los matan y parten, los intestinos y las extremidades de los miembros se las comen frescas y los miembros los guardan para otro tiempo, salados, como nosotros los pernils de cerdo.¹

De entonces a acá, esta imagen asociativa sobre la que el propio autor añade "así me lo cuentan, así te lo digo", mantuvo una gran vigencia como identificación del nombre *Caribe*,

individuo perteneciente a la familia Caribe. Llámase también en etnografía americana, canibal.² individuo perteneciente a cualquiera de las parcialidades de la nación Caribe... Familia lingüística, antropófago. Persona cruel, inhumana, bestial.³ Persona bárbara de indios feroces, comedores de carne humana que habitaban en una provincia llamada Caribana. El nombre de Caribes no solo se da a éstos y a los de las Antillas, sino a los demás bárbaros que comen carne humana.⁴

Claro que en estas versiones, extendidas en la primera época colonial y aún después, se encuentra también un acertado ejemplo de justificación de un derecho de dominación sobre la crueldad y la barbarie. No en balde, en 1526, Carlos V estableció que "felo permite esclavitud a los moros de Mindanao y a los Indios Caribes".⁵ Lo que hace pensar que estos caribes fueron los primeros esclavos por expresa declaración del rey de España. El propio Murillo Velarde refiere que los españoles "juzgaban (a los Caribes) poco menos que bestias y los trataban como tales en las cargas que les

¹ Pedro Mártir de Anglerina: *Décadas Nuevo Mundo*, Cap. III, p. 17.

² Francisco Santamaría: *Diccionario de americanismos*, México, 1942.

³ Marcos Morinigo: *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires, 1966.

⁴ Antonio de Alcedo: *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, Madrid, 1967.

⁵ Pedro Murillo Valarde: *Geographia histórica*. Madrid, 1972, p. 42.

ponían y en los castigos que les daban". Sin embargo, las referencias visuales que recorrieron el mundo europeo por aquel tiempo indican la expresión de esta crueldad en un sentido inverso: los caribes despedazan, queman o asan españoles.

Esta iconografía sobre los pobladores de América contribuyó a definir el modelo justificador de la violencia, utilizada como recurso sistemático en las acciones de dominación y conquista.

Con la misma acepción, el término *Caribe* fue también ampliamente utilizado y difundido por la literatura,⁶ utilizado como sinónimo de antropófago; así la emplean Cervantes, Lope de Vega, y hasta el propio Zorrilla en el siglo XIX. De modo que "en el español, caribe sólo tiene ahora valor etnográfico-lingüístico (pueblos caribe, cultura caribe, lengua caribe) y ha adquirido significación geográfica (Mar Caribe, países del Caribe)".⁷ Si tomamos en cuenta el carácter adjetivo que adquirió el término como derivación de la acepción sustantiva, es decir, "persona cruel, inhumana, sanguinaria, feroz,"⁸ ha devenido así sinónimo de "furioso", "irritable", también "bravo", "osado".⁹ Ser caribe, es "ser irritable", "ser osado". Quizás por extensión la bravura del Mar Caribe fue asociada al calificativo que se usó para nombrarlo, o tal vez ocurrió así porque era el mar donde se desplazaban estos grupos devoradores de carne humana.

Lo cierto es que la acepción geográfica del área Caribe no quedó registrada en la documentación cartográfica hispana de los primeros siglos coloniales, y que fueron variados los usos toponímicos que se le dieron. Así aparece localizado el territorio de la costa oriental de América del Sur bajo la denominación de *Caribana*, "de donde se dice que proceden y toman nombre los isleños Caribes".¹⁰ Del mismo modo los localiza Henríquez Ureña cuando indica que "ocupaban en la América del Sur los territorios ahora pertenecientes al Brasil, las Guyanas, Venezuela y Colombia... parte de las Antillas Menores".¹¹ Con esta ubicación exacta aparece en la carta del cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, Ortelius Abraham, fechada en 1588. Esa ubicación de la tierra Caribana aparece ratificada en el *Diccionario geográfico histórico de las Indias*

⁶ Véase al respecto, de Pedro Henríquez Ureña: "Caribe" en *Observaciones sobre el español de América y otros estudios filológicos*. Buenos Aires. Academia Argentina de Letras, 1977, p. 207.

⁷ *Idem*.

⁸ Francisco Santamaría: *op. cit.*

⁹ En su *Diccionario de americanismos*, Francisco Santamaría indica que *Carib*, en lengua antillana significa "bravo", "osado"; Augusto Molaret en su *Diccionario de americanismos* (Buenos Aires, 3a. edición) utiliza también como sinónimo de Caribe, "caliente", "colérico".

¹⁰ Pedro Mártir de Anglería localiza este territorio en el litoral de Tierra Firme, desde Urabá hasta Paria.

¹¹ Pedro Henríquez Ureña: *op. cit.*, p. 207

Occidentales, al indicar que los comedores de carne humana "habitan la provincia llamada Caribana",¹² de donde se deriva otra denominación para los caníbales de esta región, "cariban o caribana", nombre que se daba "a los indios del territorio llamado *Caribana* en el Darién".¹³ Estas tierras fueron nombradas Nueva Andalucía por los españoles, y se extienden desde el Marañón¹⁴ hasta el Orinoco.

Esa ubicación espacial de la tierra de los Caribes estuvo además asociada a otros conflictos y utopías en relación con la primera imagen de América. El Barón de Fontana diría que los indios de esta región, los caniba, eran amigos de los franceses,¹⁵ y en un diccionario del siglo XVIII se expresa que "tienen amistad con los holandeses".

Estas alusiones tempranas a la presencia de otras potencias europeas, en relación con esta región, no resultan, claro está, un hecho fortuito.

Por su ubicación geográfica, las Guyanas, son tierras intermedias entre las abruptas salidas al mar de los ríos Orinoco y Amazonas. Cristóbal Colón no alcanzó a conocer estas costas, pero durante su tercer viaje no pudo menos que denominar Boca del Dragón a aquel estrecho donde el rugir del agua y su sabor dulce le hicieron pensar que se había aproximado al paraíso terrenal... "Creo —escribió— que puede salir de allí esa agua", aunque al mismo tiempo dudó de que pudiera venir también de un inmenso territorio. Estas peculiares costas orientales de América del Sur no fueron descritos hasta 1499, cuando Juan de la Cosa —cosmógrafo real, devorado por los caníbales como se sabe— las navegó en la expedición dirigida por Hojeda, quien participaba también del interés por encontrar El Dorado. La búsqueda incansable de esta ciudad de oro continuó permanente en los intereses de los conquistadores durante el siglo XVI.

En la medida en que se desplazaba su localización de este a oeste, sin aparecer, se llegó a ubicar sobre los confines de la "tierra incógnita", hoy denominada Meseta Guyanesa, entonces Caribana. Lope de Aguirre fue uno de los protagonistas de aquella búsqueda, y Sir Walter Raleigh llegó a ubicar en esa región "la gran ciudad dorada de Manoa", también conocida como Parima. Este territorio determinó una de las codicias más tempranas de las metrópolis europeas en pugna, y desde fines del siglo XVI comenzaron a estable-

¹² *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*. Madrid, 1967.

¹³ Francisco Santamaría: *op. cit.*

¹⁴ Vázquez de Espinosa, carmelita que recorrió en el siglo XVII varios países de América, en su *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, dice el "gran río Marañón tiene de boca ochenta leguas con más de tres mil islas todas las más pobladas de naciones comedoras de carne humana", p. 70.

¹⁵ Fontana, Barón de: *Historia de los viajes a las tierras occidentales del norte. Siglo XVI*.

cerse en la zona costera cabezas de playa y emplazamientos militares de Francia, Holanda, Inglaterra y la propia España. De modo que estas alusiones a una supuesta "amistad" con los franceses y holandeses no dejan de estar en consonancia con la propia dinámica de la región en el contexto de las disputas intermetropolitanas.

Otros aspecto de la toponimia Caribe se relaciona con la "porción de islas situadas entre los 12 y 19 grados de latitud septentrional, llamadas de Barlovento y Sotavento".¹⁶

La cartografía también lo representó así. En el *Islario* de Santa Cruz aparecen denominadas esas tierras como Islas de Caníbales (es decir, caribes), y con la misma toponimia se observa en el plano de Juan de la Cosa correspondiente a Venezuela. Se trata, en general, de las islas llamadas "inútiles", las que España descuidó y desatendió, y por las que se desencadenó la irrupción de las nuevas potencias europeas que avanzaron paulatinamente hasta llegar a dominarlas casi totalmente.

Bajo la denominación Caribe, como puede apreciarse, se nombraron espacios en los que se localizaron desde los primeros tiempos coloniales el grupo étnico del mismo nombre, ubicados hacia la zona septentrional de América del Sur y especialmente hacia las costas orientales y en las islas que cierran el arco antillano por el suroeste.

En cuanto al Mar Caribe, no tuvo una denominación particular en la cartografía hispánica de los primeros siglos coloniales. La masa de agua apresada por la cuenca caribeña fue nombrada Mar de España por extensión del océano, intercontinental también *Oceanus Occidentalis* o Mar del Norte, lo que derivó a nombrar "Yslas delamar del norte," a los territorios insulares; océano Atlántico nos es hoy más común, y resulta aún demostrativo de la extensión de la denominación hasta la costa oriental de Centroamérica, al nombrarse con frecuencia costa atlántica.

Como excepción que confirma la regla, en la carta de la Isla de Cuba y la Española, realizado por Ortelius Abraham, se denomina *sinus carebum* al área de mar que hoy denominamos Caribe. El término *sinus* se utiliza aquí con la acepción de golfo, tal como en su tiempo la emplearon Virgilio, Cicerón, Plinio y Séneca.¹⁷ Su traducción sería Golfo de los Caribes, que si bien es una acepción singular en la cartografía hispánica, ratifica, sin embargo, la etimología etnohistórica del nombre caribe, al referir la existencia del mar de aquellos caníbales, devoradores de hombres.

¹⁶ Antonio Montpalau: *Diccionario geográfico universal*. Madrid, 1794. En el *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales*, Madrid, 1967, se dice que tienen el nombre de Caribe, "unos islotes inmediatos a la costa de la provincia y gobierno de Cumaná junto al cabo de Tres Puntas".

¹⁷ Véase de Francisco Commerlan y Gómez: *Diccionario clásico-etimológico latino-español*, 1912.

Abraham había sido cosmógrafo real como Juan de la Cosa, Américo Vespucio y Alonso de Santa Cruz y otros, que fueron figuras relevantes de las ciencias geográficas hispánicas desde el centro de estudios de la Casa de Contratación de Sevilla, la que fomentó los estudios cartográficos sobre las nuevas tierras conquistadas, y como parte de ella se constituyó el Instituto Geográfico, donde se instruía a los pilotos mayores y cosmógrafos en el conocimiento de Hidrografía, Matemática y otras ciencias. Todo ello contribuyó a dar mayor rigor y cientificidad a las labores de exploración y descripción de América.

Una de las obras monumentales hechas durante el siglo XVI fue, precisamente, el *Teatro de la tierra universal* de Ortelius Abraham, que contiene una amplia descripción "d'efte mundo fpaciojo y grande", y en que se pueden constatar los propósitos económicos de la empresa conquistadora y colonizadora, para la que se disponía el necesario y cuidadoso estudio de la topografía y la ecología de los nuevos territorios.

En el libro se puede encontrar una tabla denominada "Nombres de algunas mercaderías peregrinas y los lugares de donde nos las traen", y otra que se titula, "navegación, caminos y medios por donde y en qué modo los pedreríos, especeríos, y otras cosas peregrinas de los afianos e indios folian venir a nuestras provincias y también como el día de hoy fon traydas a Europa". Bajo estos títulos se hace un extenso catálogo, en el que se señala de dónde se llevan el oro, la plata, las perlas, el azúcar, los dátiles, el palo brasil, etc.

Las riquezas del territorio Caribe fueron localizadas, ubicadas y exploradas para su explotación, desde época temprana, pero el espacio no resultó definido ni nombrado. Valdría observar el comportamiento de este problema en la cartografía de otras metrópolis europeas que actuaron en el área Caribe y establecieron también aquí sus intereses.

La cartografía portuguesa, que tan importante fue en toda esta etapa de los siglos de expansión territorial en América y otros continentes, no reconoció tampoco la denominación de Caribe ni para tierras ni mares de esta zona geográfica. En la temprana fecha de 1502, en un mapa anónimo de las costas de América del Sur y de los territorios insulares, estos últimos aparecen bajo la denominación de *ante-yllas* del rey de Castilla.

Esta denominación de *ante-yllas* evidencia una temprana referencia hacia la derivación ulterior del toponímico Antillas.¹⁸ Para los portugueses se trataba de los territorios "antes de llegar a la tierra firme de América".¹⁹ Aún en el mapa atribuido a Pedro Reinel, en 1535, aparece la misma denominación. Estos planos son, en general, de una gran belleza y elaboración, con límites definidos por las po-

¹⁸ Aunque se considera, en general, al nombre de Antilla proveniente de la *Antilla*, fabulosa isla que aparece en las cartas posteriores al siglo XVI.

¹⁹ Pedro Murillo Velarde: *op. cit.*

sesiones territoriales marcados por estandartes y símbolos de dominación.

Como en la cartografía hispánica, en la lusitana se denomina preferentemente *Oceanus Occidentalis* al Atlántico, y no se nombra al Mar Caribe. Consecuentemente con la distinción de *ante-yllas* para los territorios insulares se señala, en el plano de Homem-Reineis de 1554, el *Mar Antiliari* a la porción de agua que baña sus costas.

Cuando en estos planos portugueses los siglos XVI y XVII aparece el título de *Caribe*, se usa para denominar las islas de Sotavento, tal como aparecía también en la cartografía hispánica.

Durante los siglos XVIII y XIX se fijó el uso, en las cartografía inglesa, holandesa y francesa, de las expresiones *Antillas y Caribe*, aunque aún se pueden observar imprecisiones al seguir nombrando Mar del Norte o archipiélago Mexicanus a lo que hoy identificamos como Mar Caribe.²⁰

En todos los casos queda identificado con la porción de agua que baña las costas de las grandes islas por el sur y la costa norte de América del Sur. De modo que la incorporación del vocablo *Caribe* con sentido geográfico es impreciso en un sentido histórico, y su uso, hoy aceptado, quedó inscrito como un término moderno.

Estas observaciones sobre los diversos modos de usar el término *Caribe* para nombrar, demuestran cómo la región no adquirió ni en la cartografía ni en los diccionarios geográficos, durante los primeros siglos coloniales, una delimitación precisa ni una diferenciación espacio-regional con características definidas geográficamente. En todo caso, las numerosas descripciones y exploraciones caracterizaron una constante de elementos de la geografía física que permitieron personalizar el paisaje de una región, aunque no se le denominara: una topografía, una ecología, un clima y una vegetación. Sin embargo, estos componentes relativamente estables del ecosistema tienen su contrapartida dialéctica en el factor que dinamizó los procesos históricos y culturales en la región: el hombre y su acción.

Cuando se intenta seguir el proceso histórico-social del área Caribe, y se busca caracterizar sus límites como región geográfica para la determinación espacial de su configuración, aflora la necesidad de repensar su espacio, pues a través del tiempo, el Caribe no quedó fijado como una región geográficamente definida, sino históricamente conformada. Ello indica que un estudio genealógico de sus expresiones culturales presupone no asumir una configuración actual de su espacio, sino su reordenamiento a partir del tiempo histórico, aquél que ordena la sucesión de los acontecimientos de acuerdo con la tendencia del desarrollo y la dinámica de los procesos históricos sociales. ↯

²⁰ Véase "A map of the West Indies" de Herman Moll, 1720 "Reni Mexicani", Nova Hispaniol, Ludovicional, N. Angliar, Carolinal Virginial et Pensylvanial" de Juan Bautista Homann, 1740, en *Cartografía de Ultramar*.

Observar el problema desde esta perspectiva, permite un enfoque consecuente de las características de la sociedad, la cultura y las artes del Caribe cuando se trata de encontrar las regularidades de sus procesos y la definición de una identidad regional.

Sin embargo, no basta aceptar que su configuración como región es histórica. El asumir el Caribe como un concepto sociocultural, presupone una dialéctica de su dimensión espacio-temporal, es decir, una abstracción metodológica para abordar su estudio en sistema.

Un análisis de este tipo va encaminado a caracterizar lo particular caribeño en una época dada, concientes de que ella siempre es "una suma de fenómenos varios en los cuales además de lo típico siempre existe algo más".²¹ Esta observación llama la atención sobre la existencia simultánea en el tiempo histórico, de otros tiempos, ya pasado o futuro, que equilibran la tipicidad y que coexisten con ella. En la búsqueda de las regularidades indicadoras del desarrollo sociocultural, estos tiempos y su localización espacial desdibujan la estabilidad de un espacio geográfico permanente, y obligan a focalizar los indicadores del progreso en su secuencia lógico-histórica. Esa concepción dinámica de la entidad, concebida como concepto geográfico-político, puede evidenciar la búsqueda original de un camino en la definición de la identidad a partir de la localización en el espacio Caribe de los rasgos que identifiquen lo común entre las diferencias. L

El uso del tiempo como categoría orientadora de la definición de la entidad en función del movimiento progresivo de la sociedad

Esta sucesión no significa una armónica sincronización de los procesos históricos y culturales en todas partes, al mismo ritmo y con la misma intensidad. Lo que significa la necesidad de establecer un sistema jerarquizado entre lo general caribeño y lo singular territorial o nacional. Aún quedaría por engarzar el sistema de relaciones de lo singular caribeño dentro de lo general americano. El establecimiento de esta cadena de interrelaciones permitirá una integración lógica del Caribe a la historia y a la cultura más general de nuestra América, capaz de contribuir a desvanecer la artificialidad predominante de la segmentación del Caribe de los estudios más generales de América toda, la que, como dijera el Apóstol, se extiende desde el río Bravo hasta la Patagonia, incluidas las "dolorosas islas del mar". La observación de la marcha temporal definirá los nudos cronológicos esenciales de una dinámica sociocultural que no obvia su carácter asincrónico a nivel regional, lo que evidencia la necesidad de combinar estudios que valoren los procesos his-

²¹ Vladimir I. Lenin: Carta a A.G.E. Zenoviev, en *Obras completas*. T. 39, p. 359.

tóricos y culturales que se rezagan o se adelantan en relación con el tiempo histórico.

El Caribe, es un interesante ejemplo de un área en la que se manifiesta una especie de alternancia de expansión y contracción territorial en el tiempo, por el propio modo en que estuvo sometida a niveles de dependencia exterior y disputas multimetropolitanas; la dinámica interna de su papel de Mediterráneo Americano, los complejos procesos étnicos, las migraciones, la transculturación y el mestizaje. Su evolución histórico-cultural adquiere sentido en esa evolución de procesos o hechos humanos colectivos que identifican su espacio en una época dada. Así el Caribe se identifica y se nombra por esencia, por lo que lo define; sus hombres y su historia. "Una sociedad territorialmente delimitada construye y destruye, a la par, su espacio, o lo modifica de tal modo que este no se puede tomar como elemento inmutable".²²

Este problema de ordenamiento lógico constituye quizás una de las más agudas limitaciones para un estudio sistémico y orgánico del Caribe en el orden histórico-cultural.

Criterios reduccionistas observan facetas del proceso social con un sentido ahistórico o ajeno a una dimensión real, lo que descontextualiza y atemporaliza las problemáticas de la región, al segregarla de la lógica interna de su proceso de desarrollo.

El Caribe es una entidad, pero una entidad histórica cuyos espacios se definen históricamente no a partir de un criterio lingüístico o étnico, sino desde una visión más profunda que revela lo caribeño en un tiempo dado, lo que permite localizar y caracterizar los problemas comunes que fueron, en su evolución, dibujando nuestra identidad; una personalidad regional caribeña que se ha conformado en el tiempo histórico, en el marco de una dialéctica de estabilidad y variabilidad. En esta última, inciden muchos y diversos factores culturales, como el modo de vida, el lenguaje, entre otros, y en el caso del Caribe la condición de "pueblo nuevo" —según la definición de Darcy Rivero— lo que generó procesos de poblamiento y migración masivos, sucesivo aniquilamiento de la población originaria, violentación de las secuencias históricas del desarrollo, balcanización multimetropolitana, guerras de rapiña, entre otros. La cultura caribeña ha variado con la sociedad y con la historia, y en ello expresa su capacidad humana y social. Por eso, reducirla a uno de sus componentes étnicos o lingüísticos, significa limitar su diversificación y su pluralidad, sobre todo, racializar o balcanizar su complejidad social.

Como región, el Caribe es una porción territorial que difiere naturalmente de otros territorios vecinos, estas condiciones definen su paisaje y le otorgan una relativa estabilidad a su entidad geopo-

²² Julio Le Riverend: "Variaciones sobre el mismo tema: historia nacional e historia regional", en *Revista El Caribe*, No. 6/86, p. 97.

lítica. En ella se desenvuelve la acción móvil, dinámica y transformadora del hombre, la que torna la entidad histórica.

Esta cualidad humanizada del espacio, se caracteriza por dinamizar las delimitaciones físicas y superar el paisaje. El modo en que ese proceso se ha desarrollado en el tiempo no puede obviar la caracterización contemporánea de la región, pues su historia, de hoy, es consecuencia también del suceder de una historia y una cultura pasadas, que viven de diverso modo en el presente. Lo que el Caribe es hoy, su identidad como región, definirá la búsqueda de los factores pasados que contribuyeron a configurar su existencia histórico-cultural presente, y esa búsqueda retrospectiva será una apoyatura metodológica para reactivar el tiempo histórico pasado, y con él recuperar la territorialidad cambiante de la dimensión espacial Caribe y el juego de sus interacciones con otras regiones de Nuestra América.

En la actualidad, la definición de la entidad Caribe, aún constituye una limitación en el desarrollo de los estudios socio-históricos e histórico-artísticos. En algunos casos, sus límites se reducen a las islas; en otras, se extienden para incluir las Guayanas y las tierras ribereñas continentales. Esta última consideración espacial apunta al concepto bastante extendido de *cuenca*, a partir de la geografía física; es decir, una unidad natural que define una región también natural por igual relieve, tonalidad climática, vegetación y otros factores. La primera definición apunta a una delimitación insular, que aparece relacionada con la denominación de América Central insular, pero restringe y balcaniza la región.

Otras configuraciones del área Caribe parten de consideraciones etnoculturales y lingüísticas. La primera, se apoya en el predominio numérico y cultural de la población negra en las sociedades caribeñas, lo que conduce a la racialidad como elemento definido de la entidad y agudiza los rasgos diferenciadores del Caribe en relación con el resto de América a partir del color de la piel. Una caracterización lingüística destaca barreras idiomáticas ya impuestas por la dominación multimetropolitana.

Cualquiera de estas acepciones, tomadas unilateralmente, haría subsistir la pobreza de las generalizaciones. Tomar el Caribe como región natural en su más amplia configuración de cuenca, para en ella seleccionar, como cuentas de un collar, los exponentes representativos de sus expresiones artístico-culturales que permitan seguir la tendencia del desarrollo y la orientación de sus procesos históricos sociales.

Se trata de buscar las regularidades en el contexto de dificultades dadas también por la carencia de estudios globales, la diversidad de consideraciones sobre sus delimitaciones espaciales, y la apariencia de caos que ha creado la complejidad histórica de la región. Definitivamente el entronque con la cultura mayor de Nuestra América se logrará sólo cuando se haya podido ordenar y jerarquizar la evolución interna de esta subregión que ha estado, en general, insu-

ficientemente conocida, y relegada de los estudios culturales y artísticos.²³ Y aquí ha sido necesario, entonces, recurrir a la forma en que nos nombró Martí, porque el título de América para nuestro continente se ha fragmentado en porciones lingüísticas, herencia de la dominación colonial. Esta pluralidad de lenguas ha derivado de territorios hispanoamericanos, francófonos, anglófonos; por solo mencionar algunos, y todos ellos coexisten precisamente en el área del Caribe.

De tal modo que la dificultad para nombrarnos tiene plena vigencia en la coyuntura actual. La complejidad geográfica ya esbozada, la diversidad multimetropolitana, la pluralidad étnica, entre otros factores, obstaculizan la observación de la secuencia de los procesos y enmascaran la lógica del desarrollo.

En esta apariencia de caos, ¿cómo hacer aflorar la unidad de lo diverso sin perder de vista la riqueza de sus determinaciones concretas? La asociación sistémica de la entidad sociocultural a partir de un concepto geográfico de máxima amplitud espacial concebida como una configuración cambiante en función del tiempo histórico, puede conducir al establecimiento de una correlación espacio-temporal "llamada a poner de manifiesto la lógica del desarrollo, las regularidades de las transformaciones históricas".²⁴

Ello presupone delimitar espacialmente la configuración del área de acuerdo con las circunstancias histórico-sociales concretas. Esto coloca a cualquier investigador ante una nueva alternativa: la de repensar el espacio Caribe desde su objeto de estudio y con una perspectiva contemporánea que busque en el pasado lo que nos permita explicar mejor el presente, cuando ya sabemos que nuestro Caribe, no es aquel de los devoradores de carne humana; nuestro Caribe, es Calibán.

Conclusiones

Nombrar las cosas es parte de la historia y la evolución social propias, porque nombrar las cosas ha sido, y es, una necesidad humana.

El nombre *Caribe*, por su etimología, se asocia a una definición etnohistórica identificada con el grupo de aborígenes que por su

²³ En ese sentido, Juan Acha, en ponencia presentada en el evento teórico de la II Bienal de La Habana, indicaba que

por lo general los latinoamericanos no caribeños, reducimos nuestro territorialidad a Hispanoamérica y erróneamente aludimos a un mismo idioma o una religión común, otros la identificamos con Iberoamérica para incluir a Brasil, muy pocos pensamos en el Caribe. Si lo hacemos nos constreñimos de inmediato a los países en que predomina la iberolatinidad sobre la indolatinidad... son contados los que toman en cuenta el Caribe de mayor afro-latinidad... partes de Nuestra América", en "Reafirmación caribeña y sus requerimientos estéticos".

²⁴ Kagan, M.: "Cultura y culturas". *Revista Casa de las Américas*, (130) Enero-febrero de 1982, p. 134.

canibalismo fueron temibles para los europeos que se establecieron en nuestros territorios. Esta acepción se introdujo también en la toponimia de la cartografía hispana, que identificó y nombró regiones, mares e islas en función de la ubicación de estos grupos humanos y por su desplazamiento y movilidad en áreas de la región. La denominación *Caribe* para nombrar una parte de la América Central, ya insular y parcialmente continental, es un término moderno, y su definición se corresponde con una entidad geopolítica, por la relativa homogeneidad, en lo que pudiera identificarse con la también llamada América Tropical.

Pero el Caribe es más que un área geográfica. Cuando se intenta hacer un estudio de sus procesos histórico-sociales, su dimensión adquiere un carácter sociocultural que significa aceptar el condicionamiento histórico de su configuración regional, y con él, la dinámica de su espacio en función del tiempo histórico. Para la búsqueda de la identidad caribeña, de la caracterización de los procesos histórico-culturales y la definición de las regularidades del desarrollo social en el Caribe, la concepción socio-cultural de su espacio constituye un recurso metodológico esencial, con vistas a la aprehensión más completa y científica de nuestra realidad.

BIBLIOGRAFIA

- Acevedo Díaz, Eduardo: *Geografía de América*, Buenos Aires, 1952.
- Alcedo, Antonio de: *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*. Madrid, 1967.
- Argüelles, Luis Ángel: *La unidad socio-cultural en el Caribe*. CNC. La Habana, 1975.
- Becker, Jerónimo: *Los estudios geográficos en España*, Madrid, 1917.
- Blaen, Johan: *Le grand atlas*. Amsterdam, 1663.
- Buesa, Tomás: *Indoamericanismos léxicos en español*. Madrid, 1965.
- Commelerand y Gómez, Federico: *Diccionario clásico-etimológico latino-español*. 1912.
- Cortesao, Armando y Teixeira de Mota, Avelino: *Portugaliae monumento cartographica*. Lisboa, 1960, 6 t.
- : *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*. Madrid, 1967.
- Eder, Rita: *Arte e identidad en América Latina*. Ponencia al evento teórico de la II Bienal de La Habana.
- Fernández Retamar, Roberto: *Calibán y otros ensayos*. La Habana, 1979.
- : "Sobre la imagen de América", en *Calibán y otros ensayos*. ed. cit.
- Govea, Elsa: "El marco social". *Revista Casa de las Américas*, No. 91.
- Guanche, Jesús y López Oliva, Manuel: "El Caribe, síntesis de lo diverso". *Revista Revolución y Cultura*. No. 82, 1979.
- Guerin, Daniel: *Cuatro colonialismos sobre las Antillas*. Argentina, 1959.
- Henríquez Ureña, Pedro: "Caribe", en *Observaciones sobre el español de América y otros estudios filólogos*, Buenos Aires. Ac. Argentina de Letras, 1977.
- Limia, Rafael: "Apuntes acerca de las culturas caribeñas". *Revista Santiago* No. 56, dic. 1984.

- López, Armando: "Proceso histórico de integración del Caribe". Revista *Universidad de La Habana*, No. 203-204, año 1976.
- López, Tomás: *Atlas geográfico de América Septentrional y Meridional*. Madrid, 1758.
- Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Madrid, 1849.
- Mártir de Auglería, Pedro: *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, 1944.
- Menéndez Pidal: *Imagen del nuevo mundo hacia 1570*. Madrid, 1944.
- Montpalan, Antonio: *Diccionario geográfico universal*. Madrid, 1794.
- Moringo, Marcos: *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires, 1966.
- Murilo Velarde, Pedro: *Geographia histórica*. Madrid, 1758.
- Nactario, María: *Mapas y planos de Macaraibo y su región*. (1499-1820). Archivo Museo Naval. Madrid, 1500.
- Ocaña, Diego de: *Un viaje fascinante por la América hispana del siglo XVI*. Madrid, 1969.
- Ortega González, Rurilio: *Aproximaciones sobre teoría y método de la historia regional*. Cuadernos Centro de Estudios Históricos. Maracaibo, 1984.
- Santamaría, Francisco: *Diccionario de americanismos*. México, 1942.
- Sanz, Carlos: *El nombre América*. Madrid, 1959.
- : *Terrae incognitae*. Madrid, 1974.
- Vázquez de Espinosa: *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Washington, 1948.
- Wood, Yolanda: "Proceso histórico-artístico en el Caribe". Revista *Arquitectura*. 1er. trimestre de 1988.



Sir Walter Raleigh llegó a ubicar en la región Caribana la gran ciudad caribeña de *Manoa*, semilla de fábulas y de muy reales tragedias.